

Enrique Molina

ALLÍ ESTÁN

**T**raída de tan lejos por grandes nubes maternales despierta a la orilla del mar la pequeña vivienda de madera, desde su fatigado sueño sobre estacas, y ningún muerto desolado entre las tablas y la luz salada, y el bote partió a la pesca sobre las olas jubilosas con las redes tendidas en la majestad del vibrante día donde con dos pesadas trenzas negras, ante la batea, la mujer aletea hacia el horizonte cubierta de espuma, atenta al alma de un pájaro en el follaje enardecido —cobriza mujer de grandes pies para pisadas mortales y seguras— exaltando la dicha de vivir en la mañana acuática, y allí están los dioses que azuzan la luz dentro del cielo, dentro de la mosca y la serpiente nativa que canta su gozo secreto, dentro de las telas radiantes que visten las negras para las grandes alabanzas y el caliente prestigio de sus cuerpos llenos de mensajes, dentro de la marisma y el cálido foco de la piedra, dioses pasajeros con olor a cebolla y a cerveza, para hundirse en los sueños del lugar, en el soprido de la lluvia, en el susurro del bosque nocturno donde el alma se posa en la rama de un árbol, dioses para el padre y la madre en medio de sus hijos remadores, para labios que balbucean juramentos insomnes, que cantan y besan o beben las lágrimas en el sollozo de las despedidas, dioses dentro de los ojos y de los oídos y en el ciego torbellino por la pasión de este mundo, en el reluciente botín de la lluvia guiada a ras de las dunas por una cabellera mojada, a través de la piel, a través del aliento, a través de las aguas, a través de la vacilante casa de madera llena de un himno resonante a la orilla del mar.

---

La revista *Tierra Adentro*, publicada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y por el Instituto Nacional de Bellas Artes de México, se ha dedicado al estudio y divulgación de la narrativa, el ensayo y la poesía escritos en América Latina, convirtiéndose en una de las publicaciones más cálidas y entusiastas dedicadas a las letras y las artes. Correspondencia: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cracovia 90, San Angel, C.P. 01000; México, D.F., México.

María Zambrano

## POESIA Y MISTICA

**Y** si tan fácil le fue a San Juan el conocimiento, la poesía parece nacer en él con la naturalidad del agua en el deshielo. Es el resultado simplemente de su ascética. ¿Y no será que la poesía anda siempre aparejada con una mística: que sea ella misma en cierta manera una mística?

La poesía nace, como el conocimiento, de la *admiración*, mas no de la violencia. Aquellos que se admiraron de las cosas —de las “apariencias”— y no quisieron desprenderse de ellas para ir a la caza del ser oculto, fueron poetas. Pero es preciso decir que no se conformaron tampoco con las apariencias, porque propiamente eso que cierta filosofía nombra desdeñosamente “apariencias”, no existe. Nadie ve ni ama apariencias y si a veces es necesario decirlo frente a los que las desdeñan, es por eso no más: porque las desdeñan; pero, en rigor, lo que habría que decir es que no las hay. Como tampoco existe la “pura” materia, ni la “carne”; todo el que vive prendido de ellas, lo está de algo más que de lo que quieren señalar los que las abandonaron. Se trata únicamente de ahondar por diferente camino o, si se quiere, de ahondar sin renunciar a nada.

San Juan renunció, mas no por el camino de la filosofía. Fue el amor el que le apuró para que renunciara. La violencia aquí no se originó de la voluntad ansiosa de poderío, como sospechamos ocurrió en el conocimiento filosófico, en virtud de algunos fuertes indicios. Y esa tal vez sea la diferencia. Siempre que de la admiración primera se es arrancado por una violencia que no persigue el poder, el afán de dominación, se va a parar a la poesía y no al conocimiento racional. Y así, la unidad con que sueña el filósofo solamente se da en la poesía. La poesía es *todo*; el pensar escinde a la persona, mientras el poeta es siempre *uno*. De ahí la angustia indecible y de ahí también la fuerza, la *legitimidad* de la poesía.

Roberto Juarroz

## POESÍA VERTICAL

3

El número uno me consuela de los demás números.  
Un ser humano me consuela de los otros seres humanos.  
Una vida me consuela de todas las vidas,  
posibles e imposibles.

Haber visto una vez la luz  
es como si la hubiera visto siempre.  
Haber visto una sola vez la luz  
me consuela de no volver a verla nunca.

Un amor me consuela de todos los amores  
que tuve y que no tuve.  
Una mano me consuela de todas las manos  
y hasta un perro me consuela de todos los perros.

Pero tengo un temor:  
que mañana llegue a consolarme  
más el cero que el uno.

5

Hay fragmentos de palabras  
adentro de todas las cosas,  
como restos de una antigua siembra.

Para poder hallarlos  
es preciso recuperar el balbuceo  
del comienzo o el fin.  
Y desde el olvido de los nombres  
aprender otra vez a deletrear las palabras,  
pero desde atrás de las letras.

Quizá descubramos entonces  
que no es necesario completar esos fragmentos,  
porque cada uno es una palabra entera,  
una palabra de un lenguaje olvidado.

Y hasta es posible que encontremos en cada cosa  
un texto completo,  
un reservado y protegido texto  
que no es preciso leer para entender.

## 10

**P**artículas en suspensión.

Partículas de polvo en un rayo de luz,  
en una filtración de pensamiento  
que desvela a la noche,  
en una epifanía de gestos  
que desmadejan al amor.

Partículas en suspensión.

Sólo la levedad demora la caída:  
no llegar a ser un cuerpo,  
no convertirse en discurso,  
no cerrar el abrazo.

¿Habrá partículas tan finas,  
tan leves, tan discretas,  
que duren siempre en suspensión?